

LUCÍA GÓMEZ-CHACÓN, D., *El Monasterio de Santa María la Real de Nieva. Reinas y Predicadores en tiempos de reforma (1392-1445)*, Segovia: Diputación de Segovia, 2016. ISBN: 978-84-86789-93-0.

DOI: <https://doi.org/10.24197/erhbm.5.2018.80-81>

Han sido numerosos los estudios dedicados a la Orden de los Predicadores y a un aspecto clave de su historia en el periodo bajomedieval: la observancia. Sin embargo, casi todos ellos han sido realizados desde el ámbito de la Historia. En el caso que nos ocupa, además de tratarse de una obra en que se sintetizan de manera concisa los aspectos más relevantes del contexto del momento, la formación en Historia del Arte de la autora y su profundo conocimiento de las fuentes y de la literatura dominicana de entonces, enriquecen el análisis e interpretación de las fuentes, añadiendo las de carácter arquitectónico y escultórico. El objeto de estudio del trabajo de la Dra. Diana Lucía Gómez-Chacón, lo deja de manifiesto en la introducción de la obra: «el Monasterio de Santa María la Real de Nieva y, muy especialmente, el conjunto escultórico bajomedieval que lo decora» (p. 19).

El libro se compone de tres grandes partes. En la primera de ellas, denominada “Contexto”, la autora hace un breve repaso de los maestros generales que tuvo la orden entre 1380 y 1451, poniendo en valor la cuestión de la reforma, particularmente aplicada al contexto castellano; tras ello analiza el mecenazgo reformador de los reyes y reinas Trastámara, hasta la primera mitad del siglo XV, y la influencia de sus confesores, quienes extendieron dicho mecenazgo a la reforma del resto de órdenes religiosas. La autora pone de manifiesto el papel desempeñado por la reina María de Aragón en las obras del convento, mientras que hasta ese momento la historiografía la había dejado en un segundo plano en beneficio de la fundadora del templo, su antecesora, la reina Catalina de Lancaster. El papel desempeñado por la primera esposa del rey Juan II en la reforma material y espiritual del convento de Santa María la Real de Nieva, queda evidenciado en las decoraciones escultóricas, escudos e inscripciones del complejo conventual. Esto conduce a la reflexión de que la reforma espiritual precisaba de una material, que en este caso fue previa. Pese a que las ideas de reforma estaban presentes desde 1414 y constatadas en 1439, no fue hasta 1495 cuando el convento entró oficialmente en la Congregación de Observancia.

Tras mostrar de una manera precisa y exhaustiva el contexto histórico que envuelve a la fundación religiosa y a su desarrollo posterior, la segunda parte está dedicada a la arquitectura, donde la autora distingue y analiza las tres fases constructivas del convento. Una primera, referente a la construcción del templo primitivo, cuya característica principal fue su sencillez y austeridad y que pudo extenderse desde la aparición de la imagen de la Virgen de la Soterraña (1392) hasta 1395, fecha de la fundación de la villa de Santa María la Real de Nieva; la segunda etapa habría comenzado en 1399, momento en el que el santuario se entregó a la Orden de los Predicadores, y estuvo caracterizada por la sustitución de los primitivos materiales perecederos por otros más consistentes, -pizarra por ladrillo- y por la elaboración y materialización de un programa arquitectónico de mayor complejidad que el anterior; la tercera y última de las fases

arrancó en 1414, cuando se sustituyó el ladrillo por la piedra, aprovechando las necesarias reformas materiales que había que emprender, consecuencia de un derrumbe de los edificios anteriores. El carácter arcaizante de la reforma material del convento tuvo que ver con el contexto espiritual que atravesaba la Orden durante esos momentos y con el deseo de algunos de sus miembros de recuperar su esplendor original, enfocado a una posterior reforma espiritual. Tras ello se analizan las siguientes intervenciones que se realizaron en el convento durante la época moderna y contemporánea, hasta llegar hasta nuestros días.

Un tercera y última parte está dedicada a la escultura, tanto de la iglesia conventual como del claustro. El programa iconográfico de los capiteles y ménsulas que alberga la iglesia se divide en escenas de religiosos claustrales y otros reformados, lo cual guarda relación con el contexto de división espiritual que atravesaban los dominicos durante dicho periodo. Sin embargo, prevalecen las escenas de religiosos observantes, claro reflejo de la esperanza de que llegarían tiempos mejores. La acertada interpretación que hace la autora de las escenas que alojan los capiteles del claustro, rompe con la tradición, siendo una de las partes más interesantes del libro. A diferencia de lo dicho previamente por otros investigadores de que muchos de los capiteles representaban escenas de la vida cotidiana, con un claro conocimiento de la historia de la orden, la autora defiende la tesis de que dichas escenas eran de carácter instructivo y moralizante y estaban dirigidas a los más jóvenes del convento, que llevarían habitando en el mismo desde aproximadamente 1414, cuando se instaló una casa de novicios. De esta manera, los futuros frailes de la orden aprenderían las buenas costumbres para recuperar la honra y fama dominicana, perdida durante los últimos tiempos. Tras el programa iconográfico está la mente de una persona letrada y conocedora de los problemas de la orden, quizás la propia comunidad de religiosos. Otra de las innovaciones de la obra es la identificación de un posible origen toledano de los maestros y escultores que labraron las diferentes partes del convento, en las que se aprecian algunas similitudes con otras obras patrocinadas por la monarquía en Toledo durante esos años, como la capilla de Reyes Nuevos de la catedral de la ciudad; igualmente identifica marcas de cantero similares a las halladas en el convento de Ribadavia, convento reformado por fray Alonso de Cusanza, confesor de Enrique III (1420-1424), quedando una vez más de manifiesto el patrocinio de la familia real castellana a la reforma dominica.

En conclusión, nos encontramos ante una obra de obligada lectura para aquellos estudiosos e investigadores de la historia de la Orden de los Predicadores en general y de su reforma bajomedieval en particular. La claridad expositiva, el conocimiento de las fuentes y una hábil interpretación de las mismas, hacen que este estudio de carácter particular rompa los muros del convento y los límites de la villa fundada a su sombra y se extienda por el conjunto de la geografía dominica castellana bajomedieval.

Juan A. Prieto Sayagués.
Universidad de Valladolid.
c.e.: sayagues2008@hotmail.com